Humanismo y Matemáticas La degradación de la academia. I – La politiquería. Diego Pareja Heredia.



"El sabio debe liderar y ser regente. El ignorante debe seguirlo". Platón, citado por K. R. Popper.

Una de las acepciones de la palabra degradar es, debilitar progresivamente. Traigo a colación esta palabra, porque de un tiempo para acá se ventila en los medios, el tema de la degradación académica de las instituciones universitarias. La Universidad del Quindío no está al margen de esta crítica en lo que se refiere al descenso, en la calidad de la formación que se imparte en sus aulas.

Aunque no comparto del todo la apreciación de los que dicen que, la Universidad del Quindío va falda abajo en lo académico, si reconozco que las directrices que han avalado el desarrollo científico de nuestra institución, en pasados años, no han sido las más afortunadas. Las directrices centrales del manejo de una institución académica son filosóficas, en esencia. Una administración no puede calificarse como buena porque hace rendir un presupuesto, o, porque sus empleados no hacen paro. Una administración es buena cuando traza un programa orientado a resolver, entre otros, el grave problema del desnivel existente entre una universidad de provincia, como es la nuestra, y las grandes universidades del mundo. Según la máxima de Platón, que aparece aquí como epígrafe, deberíamos, en temas académicos, seguir a los sabios de Harvard, el MIT, Stanford o de la Sorbona, por ejemplo. Pero como no creo, que nuestro nivel de atraso linde en la ignorancia, debemos buscar otras soluciones que remedien nuestras deficiencias.

Las directrices que guían a una universidad son filosóficas, por cuanto que, la propuesta de: objetivos, proyecciones y planes a futuro, deben responder a grandes preguntas. Los cuestionamientos al interior de la institución son los que, a través del debate serio, llevan a alternativas inteligentes. Estos cuestionamientos, tienen en mi opinión, tres matices, a saber: políticos, netamente académicos, y estructurales.

Empecemos hoy con los políticos. Tenemos el prurito inveterado de echarles la culpa a los políticos de todos nuestros males. Pero no siempre, este es el caso. Claro, la universidad como ente social y cultural, no puede estar completamente al margen de la política, y de los políticos, so pena de convertirse en torre de marfil, a espaldas de una realidad cambiante, como lo es la actual. Sin embargo, hay que diferenciar, entre un manejo político y un reparto burocrático. Por ejemplo una buena política es aquella que evita que la universidad se vuelva confesional. Politiquería es convertir la universidad en fortín exclusivo de castas, ya sea de amigos, de politiqueros comprometidos con su clientela – que es lo más frecuente – o de grupos familiares. La universidad por esencia, es abierta, comprometida con el cambio permanente, y con objetivos que superan lo personal y lo mezquino y como consecuencia, no debe ser posesión de ningún tipo de grupo, por más influyente que él sea.

Mantener alejados a los políticos de la universidad, no es del todo posible. Primero, porque la constitución del consejo superior es política y no académica. Segundo, porque el nombramiento de rector depende de las fuerzas políticas que pujan en el seno de este consejo. Tercero porque los consejos a todo nivel, tienen representación de políticos de izquierda y de derecha, algunos de ellos, recalcitrantes en sus posiciones, y a veces en contravía de lo que aspira una universidad en la toma de sus decisiones, como es, el consenso por convicción.

Pero tenemos que buscar que los políticos entiendan que la universidad es el patrimonio que dejamos a nuestros descendientes y que ella, como trasunto evolucionado de nuestra cultura, debe seguir vigorosa, cambiante y abierta a las tendencias intelectuales del futuro. Si se hace politiquería, en lugar de sana política, continuaremos degradando académicamente nuestra universidad.

E-mail: depehache@yahoo.es Web: http://www.matematicasyfilosofiaenelaula.info